



Por los caminos del éxodo

SUMARIO

**Julio-Diciembre
2023**

EDITORIAL

- 3 Compartir...
y crecer en humanidad
Luisa Deponti



TESTIMONIO

- 6 Una vida entregada
con alegría
Rita Bonassi



MIGRACIÓN

- 10 ¿Habrá un lugar que
los pueda recibir?
Luisa Deponti



COMPARTIR

- 15 Del otro lado
del mundo
Matilde Pozzi y
Elena Bolognini



ESPIRITUALIDAD

- 18 Jesús, presencia
de eternidad
Maria Grazia Luise

DESDE MARRUECOS

- 20 Las cigüeñas
Béatrice Panaro y Róza Mika



JÓVENES

- 24 ¡Darlo todo!
Por Nuccia Bernini

27 PRÓXIMAMENTE

Edición en español

Misioneras Seculares
Scalabrinianas
C. Comercio y Admon. 17
Col. Copilco Universidad
Alcaldía Coyoacán
04360 México
Tel.: (55) 56589609
mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net

*

Fotografías e imágenes:

Portada y p. 15, 19-20: Pixabay;
p. 3: UNICEF Ecuador from Ecuador, CC BY 2.0, via Wikimedia Commons; p. 4-5, 11, 13-17, 19, 21-23, 27: Archivo de las Misioneras Seculares Scalabrinianas; p. 6-9: Pedro Augusto Almeida; p. 10: Wilfredo Rodríguez Hernández; p. 12: depmh.org; p. 14: Juan Luis Carballo; p. 18: Pexels; p. 24-25: Ana Ocampo García.

*

Agradecemos
a los amigos
que colaboraron
en esta edición
y a todos los que
nos apoyan con su
contribución libre
para cubrir los costos
de impresión y envío.

*

Las Misioneras Seculares
Scalabrinianas,
Instituto Secular
en la Familia Scalabriniana,
son mujeres consagradas
llamadas a compartir
el exodo de los migrantes.
Publican este periódico
en cinco idiomas
como instrumento
de diálogo y de encuentro
entre las diversidades.



Compartir... y crecer en humanidad

En nuestra misión entre los migrantes y refugiados, en diversas partes del mundo, reconocemos con consternación el sufrimiento creciente de hombres, mujeres y niños desarraigados de sus lugares de origen de manera cada vez más forzosa. Son “ríos de gente”, números y estadísticas anónimos, que incluso inspiran miedo, pero cada uno es una persona con su dignidad inalienable, su historia, su sonrisa y sus lágrimas. Al conocerlos directamente, más allá de las noticias mediáticas, en muchos se despiertan sentimientos de humanidad y hermandad.

Las heridas de los migrantes, las visibles en el cuerpo y las invisibles en la psique, son como escritos crueles que nos cuentan una y muchas historias que no nos gustaría escuchar ni recordar. Hablan de violencia, miseria, miedo, opresión, falta de perspectivas en el país de origen al inicio del viaje. Pero, por el camino, también nos hablan de nuevas tecnologías de seguridad cada vez más brutales, como muros altísimos con alambres de púas y cuchillas, cables de alta tensión... o de peligros ancestrales que

creíamos haber superado gracias a los medios de transporte modernos: el calor del desierto, naufragios en el mar, animales salvajes e intemperie en las selvas, infecciones en los pies...

Sobre todo, las heridas de los migrantes hablan de la indiferencia, el rechazo y la violencia sin precedentes de otros seres humanos (¿realmente humanos?). Son muchos los buitres que se abalanzan sobre ellos en los países de tránsito y de llegada: delincuentes, traficantes, guerrilleros, aprovechadores, empresarios deshonestos, funcionarios corruptos, políticos que quieren lograr consensos, ciudadanos deseosos de encontrar chivos expiatorios para sus problemas y sentirse mejor... Esta es la historia del *homo homini lupus* (el hombre es un lobo para el hombre). Es la historia de nuestro pecado que recae sobre Cristo Crucificado, Jesús desgarrado en la carne, el Varón de Dolores desfigurado por el mal. Pero la historia no se queda ahí: en el Hijo, fiel a su misión de salvación hasta el extremo del amor, Dios transforma el

dolor y vence la muerte. Esta victoria se repite cada día en el pan partido de la Eucaristía y en la vida de muchas personas que resisten al mal, están dispuestas a curar las heridas de los demás, a compartir y también a cambiar la mentalidad de odio y de violencia, humanizando la migración.

“Los servidores de Dios que trabajan sin saberlo, sin conocimiento de causa para el cumplimiento de sus designios, son numerosos en todos los tiempos, pero en las grandes épocas históricas de renovación social, hay más de cuanto se conozca, más de lo que se piense: ellos son innumerables” escribió en 1901 San J.B. Scalabrin con tenaz esperanza y confianza en Dios y la humanidad.

Hay muchas historias así. Se trata, sobre todo, de jóvenes que no





quieren cerrar los ojos a la realidad, quieren comprender, aprender, ponerse en marcha, transformar su vida y la sociedad. A veces ellos mismos son migrantes. A menudo se sienten impotentes, pero quieren ser “centinelas” de la esperanza e ir creativamente a contracorriente en un mundo de noticias falsas, pesimismo, cinismo desenfrenado y populismo. De hecho, podemos compartir lo que tenemos y somos, pero también nuestra pobreza, nuestras limitaciones, nuestras heridas, encontrándonos verdaderamente pertenecientes unos a otros, en nuestra más verdadera humanidad.

En los Centros Internacionales “J.B. Scalabrinii”, pero también en iniciativas de voluntariado o de formación sobre las migraciones, así como en muchas ocasiones de la vida cotidiana, es importante acercar la diversidad: migrantes y nativos, pobres y ricos, jóvenes y adultos, descubriendo que todos nosotros necesitamos de amistad, de relaciones auténticas, de Dios.

Al encontrarnos, podemos generar, unos para otros, un entorno de relaciones de cercanía, que puede fomentar formas de participación en diversos contextos y crear una circularidad y reciprocidad de acogida y servicio.

Así, en sociedades que cada vez más cierran puertas y leyes, en las que crecen muros, miedos y muchas formas de agresión hacia los más pobres, podemos contribuir, con experiencias comunitarias concretas, a una convivencia de paz, justicia y respeto de los derechos humanos fundamentales.

Luisa



Una vida entregada con alegría

Celebración de los votos de pobreza, castidad y obediencia de Thamiris Morgado Antunes

Con alegría y conmoción hemos esperado la fiesta del 5 de noviembre, fiesta de los votos de Thamiris. Una fiesta preparada en comunión, especialmente con la oración, por todas las misioneras seculares scalabrinianas, esparcidas por Europa, Vietnam, Marruecos, México, oración que ha llegado a nuestro corazón. Cada misionera ha renovado su Sí al acompañar este nuevo Sí. La celebración fue transmitida online y todas las misioneras pudieron estar presentes, aunque estuvieran lejos.

Para esta ocasión llegaron a São Paulo Regina, responsable general de nuestro Instituto Secular, y Antonella, que durante seis años vivió en Brasil.

Y así, el domingo 5 de noviembre, solemnidad de Todos los Santos, en la Basílica Menor Nossa Senhora da Boa Viagem, en São Bernardo do Campo, São Paulo, Brasil, parroquia scalabriniana, Thamiris pronunció los votos de pobreza, castidad y obediencia, diciendo su Sí a la consagración a Dios en nuestro Instituto de Misioneras Seculares Scalabrinianas.

Varios misioneros scalabrinianos, entre ellos el Superior Regional, el P. Alexandre Biolchi, concelebraron con el P. Alejandro Cifuentes, párroco y celebrante principal. También estuvieron presentes varios seminaristas scalabrinianos, cuatro de los cuales habían emitido sus votos

TESTIMONIO

perpetuos el día anterior. La Iglesia estaba repleta: familiares, feligreses y amigos, conocidos de otras parroquias, migrantes, jóvenes, amigos de la historia que en estos años han participado del camino formativo del Centro Internacional para Jóvenes J.B. Scalabrini.

Experimentamos la generosa acogida de la parroquia, donde Thamiris fue bautizada hace años y donde creció en la fe. La comunidad participó en la preparación tanto de la liturgia como del almuerzo para todos, que ha seguido a la celebración. Nosotras también participamos en este taller: preparando el cuaderno de la liturgia, apoyando al coro de la parroquia, que se hizo disponible para aprender algunas canciones de la Scalabrini Band, acompañando con comentarios los diferentes momentos de la misa, para que todos los presentes pudieran seguirla.

Antes de que Thamiris pronunciara la oración de consagración, fue presentada brevemente, destacando los pasos de la búsqueda que la llevaron hasta este momento.



Durante la celebración, Thamiris recibió su primer envío misionero: continuarán su compromiso de escuchar y brindar asesoramiento jurídico en la Missão Paz de São Paulo en colaboración con los misioneros scalabrinianos, poniendo al servicio de los migrantes y refugiados más desfavorecidos también su experiencia adquirida a través del estudio de derecho. Además, en São Paulo, Thamiris prestará especial atención a compartir el camino con los jóvenes, para que puedan descubrir la alegría de colaborar, cada uno en su diversidad, en el proyecto de comunión y de paz que Dios tiene para toda la humanidad.

Regina, comunicando el envío misionero de Thamiris, subrayó que *"los votos son, en definitiva, la radicalización del Bautismo, de nuestra identidad de hijos e hijas de Dios y son caminos humildes para hacer espacio a la presencia de Jesús Crucificado y Resucitado en todas las situaciones, en*

todos los ambientes de la sociedad donde nuestra vocación secular nos conduce: caminos humildes para hacer espacio a Jesús y aprender a amar de Su amor, a vivir ya no de nuestras fuerzas sino en fuerza de Su Pascua que transforma la muerte en vida".

El P. Alejandro bendijo y entregó el crucifijo a Thamiris, pronunciando las palabras que San J.B. Scalabrin dirigía a sus misioneros: *"He aquí el Compañero indivisible*

de tus peregrinaciones misioneras. He aquí tu consuelo infalible, en la vida y también en la muerte. La paz esté contigo".

Además, durante la homilía dirigiéndose a Thamiris dijo: *"Tenemos que comprender la grandeza de esta vocación. Tú deberás responder a tu compromiso en el mundo, aquí donde hay una viva migración procedente de todas partes, donde somos desafiados cada día a responder con nuestra*



vida. Allí tendrás que ser un signo, un signo de fidelidad, que nos lleve a comprender cómo Dios sigue estando presente en nuestro caminar con los migrantes (...). Como la primera misionera secular scalabriniana, Adelia, que dijo su sí ante el Crucificado, cuando todo parecía imposible, cuando sus planes eran totalmente diferentes, precisamente allí ella dijo sí (...). Tú también entrega tu proyecto en las manos de Dios y todo estará bien (...) con la certeza de que te embarcas en la aventura y en la experiencia de Dios".

Después de la celebración compartimos la fiesta con mucha gente. Entre ellos pudimos percibir una gran alegría por la experiencia del Dios vivo y el testimonio de la vida entregada. Una amiga migrante, que lleva muchos años en Brasil, nos conmovió cuando en un abrazo le dijo a Thamiris de manera sencilla pero muy sentida: "*¡Gracias por donar tu vida por nosotros!*".

Y la fiesta continúa junto con el Sí que se vive y se renueva... cada día.

Rita





¿Habrá un lugar que los pueda recibir?

Una joven amiga refugiada de El Salvador nos llama por WhatsApp temprano en la mañana. Había ya marcado en la noche. "Han llegado a la Ciudad de México siete migrantes de Honduras y El Salvador. Tres mujeres -una es mi amiga- y cuatro hombres" dice la joven: "Buscan alojamiento en una Casa del Migrante o en un albergue por unos días. La policía los detuvo y les quitó todo el dinero que tenían.

Se están quedando en la calle: hace frío y es peligroso... ¿Habrá un lugar que los pueda recibir?".

Hace uno o dos años no habría sido tan difícil dar una respuesta y encontrar un espacio en una de las Casas del Migrante de la CDMX. Pero en este momento todas están sobrepasadas por el gran número de hombres, mujeres y niños/niñas migrantes que llegan y buscan hospedaje. Además, el tránsito hacia la frontera con EE.UU. no es tan rápido como en años pasados y el tiempo de permanencia de las personas se hace más largo. Nuevos fenómenos se observan en la CDMX: alrededor de las Casas y albergues o de oficinas gubernamentales que trabajan con migrantes y refugiados (Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados, Instituto Nacional de Migración) y cerca de las Centrales de autobuses surgen campamentos de migrantes forzados a vivir por la calle con sus pocas pertenencias, a veces en tiendas de campaña y a veces protegidos sólo por cartones o lonas de plástico. Entre ellos hay muchísimos niños, incluso bebés, varias mujeres embarazadas, unas personas discapacitadas y adultas mayores.

Todo esto es el resultado de cambios recientes en las leyes migratorias de EE.UU. y de los acuerdos tácitos con el gobierno de México. El 11 de mayo de 2023 en la frontera de EE.UU. terminó de ser vigente una orden de

MIGRACIÓN

salud pública que permitía la expulsión rápida de migrantes no autorizados y solicitantes de asilo, citando preocupaciones sanitarias (artículo 42) por el COVID. Regresó la normativa de antes de la pandemia (artículo 8) con algunas restricciones adicionales. Las personas que crucen ilegalmente la frontera de Estados Unidos también pueden ser expulsadas, pero quedarán imposibilitadas de volver a ingresar en Estados Unidos por al menos cinco años si se ordena su expulsión. No serían elegibles para pedir asilo, cuando no medie una excepción aplicable. Podrían ser procesadas penalmente en cada intento posterior que realicen para cruzar la frontera de manera ilegal.

Por otro lado, las autoridades migratorias de EE.UU. han implementado la aplicación CBP One para móviles, una herramienta gratuita en línea que está disponible para los migrantes en el centro y norte de México y permite que las personas programen citas para presentarse en un puerto de ingreso de EE.UU. en la frontera de forma regular. A aquellos que quieran solicitar asilo se les obliga a pedirlo mediante esta aplicación. Quien entre de manera irregular tendrá muchos obstáculos para pedir asilo. Llegando desde el Sur de México, la CDMX es el primer lugar donde los migrantes pueden hacer el trámite en línea para recibir la cita. Por eso muchos se quedan aquí esperando. Hay quienes tardan sólo algunas semanas mientras que otros tardan meses en conseguir la cita.





En general son más los que llegan que los que pueden continuar su viaje hacia el Norte. Por lo tanto, es urgente abrir nuevos espacios de acogida para los migrantes. Los campamentos improvisados crean, de hecho, reacciones negativas

por parte de los vecinos, que en varias ocasiones han protestado pidiendo a las autoridades el desalojo de las personas que están en la calle o incluso el cierre de las Casas del Migrante. Estas reacciones se pueden comprender por el desorden que estos campamentos crean en el vecindario. Por otro lado, los culpables no son ni los migrantes ni las Casas, sino la mala gestión de los flujos migratorios. Si las autoridades mexicanas aceptan que el país sea como una sala de espera para las personas migrantes que quieren ir a EE.UU., tienen que garantizar su seguridad y sus derechos humanos mientras que estén acá. Además, tienen que mantener el orden para no crear problemas a los mismos ciudadanos mexicanos o generar conflictos entre migrantes y población local. La Iglesia está seguramente en primera línea en el acompañamiento de los migrantes, mientras se intenta recordar al Estado su papel de principal responsable en la gestión humana de los movimientos migratorios, como prevén la Constitución y la legislación migratoria de México, además de todos los instrumentos internacionales firmados por nuestro país.

La Iglesia Católica, junto con otras organizaciones de la sociedad civil, está haciendo un gran esfuerzo sobre todo por medio de su red de Casas del Migrante para “acoger, proteger, promover e integrar” -según las palabras del Papa Francisco- a las personas migrantes en todo el territorio de la República Mexicana. La motivación no es una idea política, sino el mandamiento del amor que está en el corazón de nuestra fe. Jesucristo nos invita a reconocer en cada ser humano a un hermano, a una hermana, a Él mismo que viene a nosotros: “Fui forastero y ustedes me recibieron en su casa” (Mateo 25,35). Es así como se anuncia el mensaje de salvación del Evangelio: que todos, especialmente los más pequeños, juntos podemos

salir de una condición de muerte, de falta de futuro, a la vida, una vida en abundancia (cf. Juan 10,10).

De manera especial, en la CDMX se ha intensificado mucho la colaboración entre la Pastoral de Movilidad Humana -coordinada por el P. Juan Luis Carbajal Tejeda, misionero scalabriniano-, las Casas del Migrante, las parroquias, Caritas, la vida consagrada, los movimientos eclesiales... El Obispo Auxiliar de la Arquidiócesis Primada de México, Mons. Francisco Javier Acero Pérez, acompaña de manera muy cercana toda esta labor, destacando que el tema de la migración está entre las prioridades pastorales de nuestra iglesia local, según las directivas de nuestro Arzobispo el Card. Carlos Aguiar Retes en comunión con el Papa Francisco. En este servicio a las personas migrantes estamos haciendo un camino de sinodalidad cada vez más profundo.

Nosotras, las misioneras seculares scalabrinianas, por nuestra vocación de laicas consagradas a Dios en la realidad de la migración, vivimos nuestra misión aquí en la CDMX colaborando en el trabajo directo con los migrantes, sobre todo en la Casa Arcángel Rafael de los misioneros scalabrinianos en Iztapalapa, y con estudiantes extranjeros en condición de refugio. En el mismo tiempo realizamos una labor de sensibilización y formación sobre el tema de la migración en facultades universitarias, parroquias, grupos juveniles, movimientos eclesiales. En este tiempo tan complicado de la migración hemos podido constatar en muchas personas el interés para entender mejor la situación de los migrantes. Por eso hemos impartido cursos sobre migración en la *Escuela Nacional de Trabajo Social* y en el *Centro de Enseñanza para Extranjeros* de la UNAM y tenido charlas en la Facultad de Contaduría o en





parroquias. Además, organizamos encuentros de oración e intercambio o convivencias entre personas de distintas nacionalidades para tomar conciencia de que todos y todas somos parte de la misma humanidad y de que la migración, a pesar de todos sus graves problemas, es una oportunidad para construir juntos la fraternidad universal, como decía San Juan Bautista Scalabriní.

¿Y quién de nosotros no podría encontrarse en futuro en la condición de ser migrante?

Afortunadamente, el interés de las personas no se queda sólo en lo teórico. Muchos jóvenes y adultos se involucran en acciones en favor de las personas migrantes, recaudando fondos o llevando donaciones a las Casas del Migrante, trabajando como voluntarios o eligiendo la migración como ámbito profesional, manteniendo una actitud de solidaridad y respeto.

En comunión con toda la Iglesia seguimos sembrando la semilla del Evangelio en el terreno duro de la migración, con la certeza que nos da la fe: “El sembrador salió a sembrar. Al ir sembrando, una parte del grano cayó a lo largo del camino, lo pisotearon, y las aves del cielo lo comieron... Y otra cayó en tierra buena, creció y produjo el ciento por uno” (Lucas 8,5.8).

Luisa





Del otro lado del mundo



Proyecto Mission Exposure de la Università Cattolica de Milán

Pedimos a Elena y Matilde, estudiantes italianas de la Università Cattolica del Sacro Cuore de Milán, que nos contaran los aspectos más importantes de su experiencia de voluntariado en la Ciudad de México entre los migrantes de la Casa "Arcángel Rafael", en Iztapalapa.

Este año decidimos unirnos a un proyecto ofrecido por la Universidad Católica del Sagrado Corazón de Milán, llamado *Mission Exposure*.

Este programa permite a los jóvenes, después de una serie de reuniones de formación, partir durante un mes en misión al extranjero: una espléndida oportunidad de crecimiento, que sin embargo exigió mucha confianza desde el principio, ya que sólo al final de la formación se descubre adónde irás y con quién te irás.

Con grata sorpresa, en abril de 2023, descubrimos que compartiríamos esta experiencia de vida juntas en la Ciudad de México en agosto.

Aunque la salida parecía lejana, pronto nos encontramos en el avión que nos llevaría al otro lado del mundo, curiosas y emocionadas.

Después de una noche en el aeropuerto de Madrid y tres escalas, finalmente llegamos a la Ciudad de México donde fuimos recibidas por un cálido

abrazo de las misioneras seculares scalabrinianas, con quienes convivimos durante todo el período.

Gracias al cuidado y la maravillosa hospitalidad de Nuccia, Luisa, Rosiane, Giuliana y Claudia inmediatamente nos sentimos como en casa. Compartir un mes con ellas fue una maravillosa oportunidad de crecimiento: aprendimos lo que significa dedicarse al otro sin esperar nada a cambio y lo hermoso que es alinear y adaptar tu vida diaria a la de los demás.

A los pocos días de llegar, fuimos al lugar donde pasaríamos las mañanas desde allí hasta finales de agosto: la Casa del Migrante en Iztapalapa.

En la casa hacíamos actividades con los niños, escuchábamos y hablábamos con quienes necesitaban compartir un pensamiento o un sufrimiento, enseñábamos un poco de inglés a los adultos y clasificábamos y repartíamos la ropa ofrecida por las familias mexicanas.

Al principio volvíamos a casa cansadas, con la cabeza pesada y llena de pensamientos.

Había muchos muchachos y muchachas de nuestra edad que habían dejado todo y a todos para irse y buscar un futuro mejor; muchachos y muchachas que siempre tenían la sonrisa a pesar de las incertidumbres futuras.



Siempre te agradecían por lo poco que hacías y querían conocerte por lo que eras. Te preguntaban si alguna vez habías visto museos, qué ciudades habías visitado y qué tan buena era la comida italiana.

Tan pronto como los niños nos veían, nos abrazaban y nos saludaban diciendo "¡Hola, profeeee!", persiguiéndonos por toda la casa hasta que jugáramos con ellos.

Una de las primeras cosas que nos dijo el encargado de la casa, Miguel, fue que no creáramos vínculos demasiado estrechos con las personas, especialmente con los niños, porque en el momento

de nuestra partida esto podría causarles heridas. Ambas creímos que podíamos hacerlo y, sin embargo, aún ahora, pensamos en esos encuentros y esas miradas que formaron parte de nuestro día a día durante un mes.

Su fuerza es algo maravilloso, que esperamos pueda llevarlos a todas partes en la vida. Una tenacidad que probablemente deriva de su apego a lo que es la fe. Hablando con algunas personas, de hecho, te contaban lo que estaban viviendo como un viaje querido por el Señor y como una parte de su vida que no hay que olvidar, sino que es necesaria y se debe vivir.

“Actúa de manera que trates a la humanidad tanto en tu propia persona como en la de los demás, siempre como un fin y nunca simplemente como un medio”. Después de la misión, esta es precisamente la idea de Kant que queríamos llevar a nuestra vida diaria. Se trata del respeto a la dignidad humana que se encuentra en nosotros y en los demás, y la importancia de no desacreditar a nadie sólo porque se encuentra en una condición diferente a la nuestra.

La enseñanza que nos llevamos a Italia es la de ver lo bello y la maravilla que reside en la mirada del otro, y tratar siempre de atesorarla.

Elena y Matilde





Jesús, presencia de eternidad

La historia se burla de nosotros cuando destroza ilusiones y deja caer ambiciones, vacía a los personajes dejando en pie sólo su fachada, casi la caricatura y de las obras más grandes e importantes parece apresurarse a indicar los signos del fin, acelerado por el sinsentido humano que provoca las guerras.

“No quedará aquí piedra sobre piedra...” (Mateo 24,2)

La historia, a pesar de los proyectos, las programaciones, a pesar de la organización de las fuerzas y energías, no es sólo un camino horizontal, sino que conoce la verticalidad a través de rebotes y avances que se escapan y cambian el juego según nuevos elementos inesperados.

Ella no se puede captar y vivir plenamente sin la hipótesis de la eternidad: una eternidad que, precisamente al contrario de una nueva alienación, se revela más bien como el corazón de las cosas y emerge en un determinado momento como significado, una nueva manera de conocer y de conocernos, casi un segundo conocimiento.

La encarnación de Jesús, el Emmanuel, el Dios con nosotros, ha llenado de eternidad nuestros días. No es un acontecimiento lejano, sino que representa una dimensión a profundizar en términos de presencia.

ESPIRITUALIDAD

Después del nacimiento, toda la historia vivida por Jesús, su muerte y su resurrección, hasta la Eucaristía, toma de hecho la fuerza de una Presencia de eternidad, capaz de rescatar, unificar, valorar lo que constituye la vida cotidiana de todas las personas que aparecieron en la tierra.



La experiencia cristiana es ya habitar un poco en la eternidad en esta vida, dado que el Verbo vino a vivir entre nosotros.

Lo que nos dice que no es una ilusión y que tampoco puede ser sólo un sentimiento, un escape emocional, es la nueva manera de encontrarnos, de conocernos, de estar los unos a los otros presentes como hermanos: convirtiéndonos en “hijos en el Hijo Jesús”.

No importan las distancias geográficas e históricas, quien se acerca es el Eterno y con él lo que puede ser eternizado, como el amor que conoce el perdón, como el bien que no quiere otra cosa que el bien, gratuitamente, como la alegría en la pobreza de todo lo que no es esencial.

Quien ha conocido esta alegría, este bien, este amor, tiene como un peso de eternidad que hay que comunicar, anunciar, y sobre todo tiene un peso de gratitud que todas las ingratitudes no pueden desactivar.

Para sanar la historia enloquecida, Dios no ha hecho uso de calmantes ni ha cosido parches en la ropa rasgada... Él ha enviado a nosotros Su Palabra de Vida eterna y ella permanece operante en el corazón de los hombres de buena voluntad.

Maria Grazia



Las cigüeñas



Desde el pasado mes de mayo con Béatrice, misionera de origen francés, se ha iniciado una presencia-puente en Marruecos para conocer más de cerca y desde dentro, también a través de un servicio, la realidad eclesial y migratoria de este país, marcado por el terrible terremoto que lo golpeó el 8 de septiembre de 2023. También Róza, misionera polaca, compartió con ella una decena de días. Aquí cuentan algunos momentos de su experiencia.

Las cigüeñas blancas que abandonan Europa en agosto migran hacia África Oriental, recorriendo 11.000 kilómetros, o hacia África Occidental, recorriendo 5.000 kilómetros, porque no pueden volar sobre grandes distancias de agua.

Durante nuestra estancia en Marruecos, las vimos en los tejados inclinados de Ifrane, en el Medio Atlas. Allí participamos durante tres semanas en la Escuela de Verano en la casa de la diócesis de Rabat junto con un centenar de estudiantes católicos subsaharianos.

Pero también antes, nos encontramos con las cigüeñas en la capital, en el complejo de la catedral de Rabat. Pero allí no eran pájaros...

El párroco de la catedral, Père Daniel, nos contó que durante la pandemia del COVID las iglesias estaban cerradas, pero cada día delante de la catedral se reunía un centenar de personas hambrientas: marroquíes y migrantes. El párroco lanzó un llamamiento y en un abrir y cerrar de ojos, en la iglesia donde no se podía celebrar la misa, comenzó la multiplicación de los panes.

La respuesta a la emergencia del COVID hizo que la parroquia diera nuevos pasos. De hecho, cuando las iglesias reabrieron, la solidaridad hacia

DESDE MARRUECOS

las personas más desfavorecidas continuó. Se formó un pequeño grupo de voluntarios que desde entonces acogen principalmente a inmigrantes indocumentados: los miércoles por la mañana hombres y menores no acompañados y los sábados por la mañana mujeres y niños. Este lugar se llama “Les Cigognes de la Cathédrale” (las Cigüeñas de la Catedral). Es un lugar de acogida, descanso, escucha y orientación para quienes migran de varios países subsaharianos.

Los voluntarios son originarios de Marruecos, India, Francia, Guinea, la República Democrática del Congo y Camerún: algunos son ellos mismos migrantes indocumentados, otros son profesores o personas que trabajan en la ayuda al desarrollo, estudiantes, doctores. El sábado por la mañana, tres médicos en formación especializada en Marruecos reciben a mujeres, niños, menores enfermos o heridos. Los migrantes irregulares en Marruecos tienen derecho a asistencia sanitaria, pero el procedimiento es muy complejo. Por indicación de los médicos voluntarios y con el apoyo financiero de la iglesia, en algunas situaciones se realizan los primeros análisis necesarios y los migrantes son acompañados a los centros de salud. Los fondos de la asociación “Les Cigognes” son muy pocos, pero la disponibilidad de los voluntarios para acoger, escuchar y eventualmente orientar, es incalculable.

El miércoles por la mañana llegan unos treinta menores no acompañados, los más jóvenes tienen doce años. Al igual que la mayoría de los migrantes adultos indocumentados, estos chicos también provienen de países africanos marcados por la inestabilidad política o donde ha habido golpes de estado y los jóvenes no ven un futuro. Muchos viven en Takkadoum, uno de los barrios más pobres y violentos de Rabat. Aquí todos luchan por sobrevivir. Además de las bandas que roban a los migrantes, cada vez más viene la policía a recogerlos para transportarlos lejos de las ciudades. No teniendo los documentos, no encuentran trabajo y el *salam*, es





decir, la limosna que logran mendigar en la calle, es suficiente para comprar algo de comida, pero no para pagar un alquiler. Luego se ven obligados a vivir en la calle. Algunos niños nos dicen que tienen miedo de dormir en el parque, porque el riesgo de ser agredidos es muy alto.

La mayoría de estos jóvenes están decididos a llegar a Europa saltando las barreras de malla metálica de entre cinco y diez metros de altura en la frontera con los dos enclaves españoles de Ceuta o Melilla: auténticos muros de alambre de púas y láminas metálicas, provistos de pasillos interiores para los soldados de la Guardia

Civil y constantemente controlados por las fuerzas policiales españolas y marroquíes. Los chicos están dispuestos a soportar cosas inimaginables, a arriesgar sus vidas para vivir.

El sábado por la mañana, unas treinta de mujeres subsaharianas con niños esperan en la puerta del salón parroquial. La mayoría pasó por varios países, el último de los cuales fue Argelia. Varias de ellas han sufrido violencia y esperan un niño. Mientras hablan, bajan los ojos cargados de tristeza y vergüenza. Participo en una conversación entre Céline (voluntaria) y una joven mujer con su hija discapacitada. Al final del encuentro Céline me dice: "Cuando las mujeres son escuchadas, tomadas en cuenta, recuperan la confianza en sí mismas".

El dolor de cada muchacho, de cada mujer que encontramos nos toca, hasta las lágrimas: el sufrimiento de una partida sin retorno, de una salida llena de explotación en el camino, de una salida bloqueada allí en Marruecos... y la fortaleza. La fuerza de la vida que no quiere rendirse, a pesar de los muchos no y la falta de acogida, así también como de las condiciones de vida indignas de seres humanos. Buscan una esperanza a la que aferrarse: "He intentado cruzar la frontera quince veces y no voy a regresar. No tengo a dónde ni a quién volver. Dios está conmigo. Me va a ayudar".

Es una realidad impactante... Las palabras mueren en nuestras bocas, debido a la impotencia que sentimos, pero en este silencio late también el corazón de Dios en nuestro valle de miseria. Su dolor nos abre los ojos a nuestra realidad interior. Al final todos estamos heridos, las heridas de

algunos son visibles, las de otros están ocultas. ¿Quizás sea esta experiencia la que nos hace hermanos?

De un sufrimiento, paso a paso acogido, aunque sin embargo incomprendible, injusto y no deseado, puede brotar algo totalmente inesperado. Un horizonte de vida ampliado, una sensibilidad que sabe captar el dolor, la vergüenza, pero también el deseo de vida en el otro, una experiencia que nos abre a relaciones auténticas, al compartir. Como Jesús.

Entre los voluntarios de “Les Cigognes de la Cathédrale”, con quienes compartimos el servicio a los inmigrantes, también conocimos a Eva. Tiene dieciséis años, nació en Estados Unidos, sus padres son franceses. Desde hace un año trabaja como voluntaria en “Les Cigognes” y en un sencillo diálogo comparte que ser migrante es parte de su identidad.

“Para mí, conocer a los migrantes en ‘Les Cigognes’ es una experiencia muy enriquecedora. Ayudar significa mostrar amor a las personas que lo echan de menos, porque están lejos de sus familias y tienen que empezar una nueva vida solos. Esto es muy duro. En los diálogos y encuentros con los migrantes descubro que la esperanza es el motivo de su viaje. Es la esperanza de quien está lejos de casa, es el único pensamiento que los impulsa a seguir adelante, a mantener la sonrisa y a preservar los sueños. Aprendo de ellos. Tienen mucha voluntad, pero a menudo los medios no son suficientes. El encuentro con estos jóvenes me hace desear que también sus sueños se hagan realidad. Realmente creo que cuando ayudamos al otro, dentro de nosotros cambia algo, nos convertimos en mejores seres humanos. En el fondo todos somos hermanos y hermanas, aunque a veces lo olvidemos”.

En esta realidad de emigración, aquí en Marruecos, los encuentros en la Catedral de Rabat nos hacen creer que hay muchas personas que piensan como Eva: varios jóvenes como ella, incluso migrantes y refugiados, que no siguen la cultura de la indiferencia, sino que se dejan tocar e interpelar por la historia de vida de los demás. Este compartir, sin duda, cambia algo en cada uno y en el mundo.



Béatrice y Róza



JÓVENES

¡Darlo todo!

Conocimos a Ana, una joven que participa en los encuentros del Cim-Scalabrini, durante la pandemia del COVID-19, cuando prestaba servicio social en el

hospital provisional COVID, Citibanamex. Durante este tiempo fuerte, con creatividad y dedicación, supo estar muy cercana de los pacientes y aliviarlos. Estudió la licenciatura en Enfermería por la UNAM (FENO) y una especialización en Enfermería del Anciano; actualmente trabaja en el Instituto Nacional de Geriatría. Luego después de la destrucción de Acapulco ocurrida por el paso del potente huracán Otis, el más fuerte que haya tocado tierra en México, quiso ir como enfermera, por una semana, a un hospital de esta ciudad. A través de una convocatoria, por parte de la CCINSHAE (Comité que rige los Institutos nacionales de salud y los hospitales de alta especialidad) entró a ese programa, haciendo parte de la primera brigada, compuesta por médicos y enfermeros. Nos deja aquí su experiencia y anhelos de joven, que también a través de su estudio y profesión, en el servicio a los demás, quiere dar un sentido pleno a su vida.

¿Cuáles son las motivaciones que te llevaron a ir como voluntaria a Acapulco y cuáles las dificultades encontradas en el impacto con la situación del hospital?

Simplemente me apasiona ser enfermera. Lo que pasa con mi país me duele, pero en general, el hecho de ayudar a alguien en el aspecto de la salud me gusta mucho y, mientras tenga energías, amor y cariño lo seguiré haciendo. No me veo hacer otra cosa. Me encanta ayudar a la gente a tener una buena calidad de vida. Y sé que eso ayuda a toda una familia.

El viaje a Acapulco fue posible, a pesar de las dificultades. El Comité logró entrar en contacto con dos hospitales adonde mandar a los voluntarios, consiguió también un avión para el transporte dadas las dificultades de llegar por vía terrestre, y después un helicóptero de la Marina. Cuando llegamos al hospital, vimos que estaba muy sucio, con sólo algunos servicios abiertos, las urgencias estaban activas... De repente se iba la luz, con los aparatos que necesitaban funcionar, había falta de señal de internet, falta de agua, lo que es horrible para un hospital... El personal no era suficiente, ¡y había muchos pacientes! Las vías de acceso estaban



cerradas con árboles tumbados... Muchos del personal de salud no habían podido regresar a sus casas... estaban muy cansados. Empezamos a apoyarlos, junto con los colegas. Nunca nos faltó un plato de comida al día, lo que escaseaba era agua... ¡También nosotros estábamos deshidratados! Había falta de insumos y medicamentos, tuvimos que hacer milagros para hacer las curaciones, sacar prácticas antiguadas, pero se logró atender a las personas. Trabajábamos más de doce horas y me sorprende que no me haya quebrado. Y luego con el calorón sofocante, el aire acondicionado funcionando sólo en ciertas zonas... Lo que nos mantenía en pie justo era el amor que las personas nos brindaban.

En seguida, a través de contactos con Secretaría de Defensa Nacional (SEDENA), fue posible que se incorporaran más médicos y enfermeros para las emergencias. Hacíamos curaciones, atendíamos a pacientes con infecciones estomacales, personas diabéticas, pacientes en trabajo de parto -incluso, por la situación, se adelantaron algunos-, niños, ancianos... Llegaban muchas personas fracturadas porque había asaltos a las casas por falta de agua, comida... y la gente tenía que defenderse. Llegaban personas con lesiones de arma blanca, también porque se estaba moviendo lo que había dejado el huracán. En esta región la mayoría de las personas tienen machetes y lo usaban para descombrar árboles, de repente se les caía una lámina, si en el árbol había quedado el machete, se le caía en el pie.

Los momentos más fuertes para mí fueron el ver a las personas mayores en abandono, me dolió mucho cuando vi que varias personas llegaron a dejarlas en el hospital, después se fueron y no regresaron, muchas no habían comido en días; y también ver a los niños, muchos también sin comer. Conseguí algunos dulces, era el 1º de noviembre, calaveritas para dar a los niños que venían en urgencia, darles un dulcecito. A la primera que di, se me cerró la garganta, se me vino un cúmulo de emociones, pues los niños no debían pasar por esta situación y recordaba también lo que muchos pacientes me habían dicho, que no tenían más su casa y donde dormir... Muchos nos agradecían. Era bonito, pero nos sentíamos un poco atados

de manos por no poder hacer más y por no tener lo necesario para hacerlo. Sin embargo, dimos todo, no me queda la menor duda. Se consiguió el traslado de pacientes a varios hospitales de la Ciudad de México, se reunieron pacientes para hemodiálisis y los transportamos a Chilpancingo. Me fui con ellos y regresamos a la 1:00 de la madrugada... Nos teníamos que idear para saciar las necesidades de las personas que venían hacia nosotros, pero no importaba, valió la pena.

¿Qué ha dejado en ti esta experiencia?

Como enfermera he tratado de sensibilizarme siempre a las situaciones de las personas enfermas. Por causa de problemas en la familia, trabajo, violencia y pobreza, ninguna enfermedad es barata, ni siquiera una gripe. Esta experiencia me ha sensibilizado aún más y me dio capacidades que yo no sabía que tenía, me dio una gran tolerancia al estrés.

En Acapulco fue una semana la más cansada del mundo, pero el hecho de poder hacer sentir mejor a las personas, a cualquier persona, me apasiona. Y hacerlo por mi país, darle todo. También para los extranjeros. Había un paciente que se llamaba John. Era de Estados Unidos. Se pudo comunicar con la Embajada y con su familia que, de plano, no respondió por él y está en situación de calle, albergado en el hospital. A pesar de la diferencia de idioma y por lo poco que sabía hablar inglés, se pudo darle una buena atención.

Estoy agradecida a Dios por permitir que hiciera esta experiencia. Me ayudó tanto en lo profesional como en mi espiritualidad porque me di cuenta de que, en el momento difícil, soy capaz de mucha resistencia. Cuando regresé me dio el bajón, pero en el momento no sé de dónde me venía la fuerza. En la noche rezaba a Dios: "ayúdame, lléname de energía porque mañana tengo que darlo todo otra vez". El amor de mis pacientes me llenaba, más que un regalo, más que un pago.

Me ha ayudado también haber recibido los sacramentos, desde hace algunos meses, de la Primera Comunión y de la Confirmación porque eso fortaleció mucho mi fe, me ha ayudado en mi día a día, me dio fuerza en los momentos difíciles. Me dio la oportunidad de ver de manera diferente muchas cosas, muchas de las acciones que suelo hacer. La fe me ha acercado más al estar en paz conmigo misma y es algo que no quiero dejar nunca. Seguir de la mano con Dios, acercándome con Él poco a poco... No soy una persona que esté todos los días en la Iglesia, sin embargo, al despertar agradezco por tener un día más de vida y poder ayudar a alguien más; en la noche agradezco por haber podido disfrutar del día. Hay días pesados, días muy bonitos, fáciles, difíciles, pero de todos se aprende. Agradezco mucho por tener otra perspectiva de mi día, de mi vida.

Por Nuccia

PRÓXIMAMENTE



Reuniones de oración,
intercambio, testimonios



Encuentros
interculturales

Voluntariado en
Casas del Migrante

¡Síguenos en nuestras redes sociales!

mexico@scala-mss.net
www.scala-mss.net
www.scala-centres.net

[scalabrini_centres](#)



Scalabrini CIM
Misioneras

SUIZA	Internationales Bildungszentrum für Jugendliche Scalabrini Baselstr. 25 - 4500 SOLOTHURN Tel.: 0041/32/6235472 ibz-solothurn@scala-mss.net
ALEMANIA	Missionarie Secolari Scalabriniane Neckartalstr. 71 - 70376 STUTTGART Tel.: 0049/711/541055 - stuttgart@scala-mss.net
	Centro di Spiritualità Landhausstr. 65 - 70190 STUTTGART Tel.: 0049/711/240334 - cds.stuttgart@t-online.de
ITALIA	Centro Missionario Scalabrini Via G. Mercalli, 13 - 20122 MILANO Tel.: 0039/02/58309820 - milano@scala-mss.net
	Missionarie Secolari Scalabriniane Piazzale Gregorio VII, 65 - 00165 ROMA Tel.: 0039/06/64017125 - roma@scala-mss.net
	Missionarie Secolari Scalabriniane Salita Sant'Antonio 18 - 92100 AGRIGENTO agrigento@scala-mss.net
BRASIL	Centro Internacional para Jovens J.B. Scalabrini Rua Jenner, 89, Bairro Liberdade CEP 01526-030 SÃO PAULO - SP Tel.: 0055/11/3208-0872 - saopaulo@scala-mss.net
MÉXICO	Centro Internacional Misionero-Scalabrini Calle Comercio y Administración 17 Col. Copilco Universidad - Alcaldía Coyoacán 04360 CIUDAD DE MÉXICO Tel.: 0052/55/56589609 - mexico@scala-mss.net

publicación de las **MISIONERAS SECULARES SCALABRINIANAS**
Calle Comercio y Administración 17 - 04360 Ciudad de México

www.scala-mss.net